

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

Hobbes y el abuso del lenguaje.

Harguindey, María Alicia.

Cita:

Harguindey, María Alicia (2011). *Hobbes y el abuso del lenguaje*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/772>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/MZs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HOBBS Y EL ABUSO DEL LENGUAJE

Harguindey, María Alicia
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se propone examinar la concepción del lenguaje presentada por Thomas Hobbes en su obra *Leviatán*. En esta obra el autor reconoce al lenguaje como condición para el pacto social. Con el amparo de esta afirmación se dedica a examinar la peligrosidad que entraña su uso en virtud del particular engaño que produce. Para evitar el perjuicio que ocasiona en los lazos sociales, propone la utilización de un método homólogo al método geométrico, que se base en las definiciones y aparte la equívocidad. Oponer un uso del lenguaje, autorizado en el ámbito público y afirmado a la razón y la verdad; al uso del negligente, que debe reservarse al ámbito familiar por reflejar exclusivamente la satisfacción de hablante. La lectura de las observaciones de Hobbes nos permite señalar en sus ejemplos y argumentos que dicha oposición se sostiene, tal como él mismo afirma, en la equivalencia que apunta entre razón y lenguaje, en una concepción de la razón identificada con el cálculo y el juicio. El discurso de la ciencia se ha fundado en esta equivalencia, mientras que la invención freudiana parte de su ruptura.

Palabras clave

Hobbes Lenguaje Razón Cálculo

ABSTRACT

HOBBS AND THE ABUSE OF LANGUAGE

The object of this paper is to examine the concept of language by Thomas Hobbes in his *Leviathan*. In this work the author recognizes the language as a condition for social pact. Examines the dangers of its use because of the deception that occurs. To avoid the damage caused in the social ties, proposes to use an approved method in the geometric method, based on the definitions and the ambiguity aside. Opposes use of language, authorized the public and said the reason and truth, the use of the negligent, that should be reserved to the family to reflect only the satisfaction of the speaker. Reading Hobbes observations allows us to point in his examples and arguments that the opposition says, as he himself says, pointing to the equivalence between reason and language, a conception of reason identified with the calculation and the trial. The discourse of science has been based on this method, while the Freudian invention of rupture.

Key words

Hobbes Language Reason Calculation

Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación UBACYT N° P027, "El psicoanálisis y la psicosis social. El corte del discurso psicoanalítico en la civilización de la ciencia moderna y la economía capitalista", en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Director: Raúl Courel (Programación 2008-2010)

"Quien ha de gobernar a toda una nación debe leer en sí mismo a la Humanidad". Thomas Hobbes

En el capítulo 4 (de la segunda parte) del Curso de lingüística general, que establece la enseñanza de Saussure, se menciona que los filósofos y lingüistas siempre han estado de acuerdo en reconocer en la ayuda de los signos la operación indispensable para el reconocimiento de dos ideas de manera clara y constante. El pensamiento, en ese texto, es considerado como una nebulosa donde nada está necesariamente delimitado. Sólo a través de la creación de unidades (de pensamiento y sonido) es como surgen recíprocamente las divisiones. "La lengua elabora sus unidades al constituirse entre dos masas amorfas" (Saussure, 1907, 137). Dichas masas son las ideas confusas y los sonidos. Se afirma así que: "Nada es distinto antes de la aparición de la lengua" (ídem, 136).

Las elaboraciones sobre el pensamiento y el lenguaje que ofrece Thomas Hobbes en su obra *Leviatán* (1651) dan efectivamente al signo esa importancia, pero también hacen notar otro sistema que se organiza como un discurso, el que denomina discurso mental. Éste tiene la propiedad de distinguir elementos y de producir combinaciones entre ellos. El discurso verbal, como "sucesión y estructura de los nombres de cosas en afirmaciones, negaciones y otras formas de discurso" (Hobbes, 951, 50) consiste en una transformación del discurso mental. Esta transformación conlleva importantes consecuencias en el hablante, "hasta el extremo de distinguir a los hombres de los demás seres vivientes" (ídem, 53) y viabilizar un nuevo tipo de entendimiento que hará posible la adquisición de la ciencia.

1. Sensación y pensamiento

Para referirnos al discurso mental hobbesiano, debemos considerar que en su teoría los pensamientos se moldean en las sensaciones. Las sensaciones son causadas en el cuerpo por la reacción de los órganos de los sentidos ante la presión de un objeto externo. Consisten para el ojo en una luz o color, para el oído en un sonido, para la lengua y el paladar en un sabor. Los pensamientos son "*representación o apariencia* de alguna cualidad o de otro accidente de un cuerpo ajeno a nosotros", cuando son considerados singularmente. Cuando se

consideran como secuencia ordenada componen un discurso mental, e intervienen en él también la imaginación o fantasía. La fantasía es definida como la “reliquia” de los movimientos que acontecieron en el momento de la sensación, es decir se trata de la persistencia del movimiento provocado por el objeto en ausencia de éste, es la sensación decayendo. La memoria es el nombre de esa sensación desvanecida, usado para subrayar que la sensación se atenúa, envejece y pasa. Para Hobbes, cuando un cuerpo es puesto en movimiento permanece eternamente en ese estado si algo no lo detiene, y aunque algo lo obstaculizara, el movimiento se suprime en forma gradual y en el tiempo, nunca instantáneamente, por lo tanto no existe la vida sin la fantasía. En el discurso mental, entonces, intervienen tanto pensamientos (impresión de un objeto en los sentidos), como huellas de antiguas sensaciones (imaginación o memoria).

Las propiedades que causan las sensaciones no son atributos de los objetos, esto se demuestra en los siguientes fenómenos: una imagen puede verse en un espejo y un sonido puede percibirse como un eco; es decir que los atributos, en estos casos imagen y sonido, pueden mostrarse separados del objeto. “Y aunque a cierta distancia el propio objeto real parece investido de la fantasía que él mismo hace nacer en nosotros, el objeto es una cosa y la imagen o fantasía es otra” (ídem, 42). Las diferentes constituciones físicas de los hombres y las diferentes experiencias (que hacen de ese cuerpo algo en continua mutación), influyen en la diversidad de apariencias o pensamientos.

2. Sueño y sentido

Los hombres no tienen las mismas pasiones, éstas dependen tanto de la constitución física como de la costumbre y la educación; a veces los discursos no tienen guía, los pensamientos fluctúan y parecen irrelevantes entre sí “como en un sueño”. Sin embargo, este tipo de discurso contiene una coherencia ligada a una asociación previa. Es la “coherencia de la materia movida” por la cual los movimientos que se produjeron juntos, continúan juntos. Por ello, la dependencia de un pensamiento respecto de otro puede ser percibida por el hombre, su conexión perfectamente visible para el observador que se proponga encontrarla. Los pensamientos, que corren “sobre toda cosa, santa, profana, limpia, obscena, grave y leve, sin vergüenza ni culpa” (ídem, 85), obedecen a un pensamiento apasionado que ofrece su guía, y si éste falta se ordenan según el patrón de las contigüidades precedentes. En una versión análoga a la separación entre el objeto y el sonido que se revela en el eco y en el espejo, podemos distinguir en este sistema, la separación de los pensamientos del lugar del observador.

Los sueños son definidos como las imaginaciones de los durmientes, el producto de la agitación provocada en el cuerpo por los impresiones de los objetos. Mientras el hombre duerme hay silencio de sensaciones, y la falta de impresiones suficientemente vigorosas para

acallar las alteraciones preexistentes hace que éstas se vuelvan más claras. Dice Hobbes: “...nuestros sueños son el reverso de nuestras imaginaciones en estado de vigilia; cuando estamos despiertos el movimiento comienza en uno de los extremos; cuando soñamos, en el otro” (ídem, 46). Los sueños según su teoría no podrían ser absurdos, dado que el absurdo es una propiedad del razonamiento y en los sueños no hay razón. Si los sueños son provocados por la persistencia de las impresiones, la razón ha de incluirse al recuperarse las conexiones que dieron por resultado un sueño, es decir, trasladar lo que parece azaroso a los términos de las relaciones previas.

Para aclarar la idea sobre la coherencia oculta del pensamiento ofrece un ejemplo tomado de un comentario trivial. Dice que la pregunta que alguien ha hecho, en el contexto de un discurso sobre la guerra civil, acerca del valor de la moneda romana, podría parecer más que impertinente. Sin embargo, él reencuentra lo que ha quedado precariamente oculto. Transita así las conexiones: “el pensamiento de la guerra introdujo el pensamiento de entregar al rey a sus enemigos; este pensamiento suscitó el de la entrega de Cristo a los judíos; y éste, a su vez, provocó el pensamiento de las treinta monedas que fueron el precio de dicha traición, y de aquí se seguía fácilmente esa maliciosa pregunta; y todo ello en un instante, porque el pensamiento es veloz”.

Atribuye una temporalidad propia al sistema de los pensamientos, veloz respecto de la razón y el discurso verbal. Pero destacamos que Hobbes advierte la coexistencia de dos sistemas, uno de los cuales resulta inteligible a partir del trabajo del otro. En su ejemplo, tomado de la vida cotidiana, el comentario sobre la moneda encuentra su pertinencia al desarrollarse su comprensión tratándolo como si fuera una parte de un proceso cuyo sentido se completa al reestablecer las conexiones. Las palabras no tienen en el ejemplo el estatuto de discurso verbal, sino que son restos de las sensaciones producidas por las mismas, vestigios que se ligan entre sí con la estructura de un discurso mental, es decir de una sucesión de imaginaciones. Este valor de objeto de la palabra hace aparecer un elemento verbal con propiedades de lo mental. La palabra no está considerada en este caso por su significancia, sino por su valor como impresión, por el movimiento que produjo en un cuerpo su materia fónica o visual.

En esa afirmación las conexiones entre pensamientos no resultan evidentes pero se pueden rastrear. Aunque se comporten como pensamientos aislados, debido a la falta de orientación o designio que los constituyan en fin u objeto de deseo o pasión, “aún en esta extraña disposición de la mente un hombre percibe muchas veces el hilo y la dependencia de un pensamiento con respecto a otro”. Agrega Hobbes que “incluso puede ocurrir que estos pensamientos sean tan activos como en otros tiempos, pero carezcan de armonía, como el sonido de un laúd sin templar en manos de cualquier hombre; o templado, en manos de alguien que no supiera tocar”. Se trata en esos casos de una “extraña disposición de

la mente". Reconstruir la coherencia de esos pensamientos equivale a dar armonía a los sonidos que el ejecutante no supo dirigir. Al analizar este ejemplo podríamos decir que la interpretación muestra la ordenación oculta, cuya eficacia no se ha visto afectada aunque el ejecutante no sepa dar cuenta de su acto.

3. Lenguaje y pensamiento

Hobbes dedica el capítulo iv de *Levitan* a ofrecer su concepción sobre el lenguaje. Destaca la invención de las letras como de mucha mayor importancia para la humanidad que la de la imprenta. Dice que éstas proceden de "una cuidadosa observación de los diversos movimientos de la lengua, el paladar, los labios y otros órganos del lenguaje; todo ello con el fin de hacer el mayor número de diferencias entre caracteres, para recordarlos" (idem, 54). Esta idea coincide con la que define el significante para De Saussure, quien dice que "...en su esencia, de ningún modo es fónico, es incorpóreo, constituido, no por su sustancia material, sino únicamente por las diferencias que separan su imagen acústica de todas las demás" (Saussure, 1907, 142). Hobbes encuentra que la letra es la invención que hace posible que las diferencias presentes en el habla, se fijen en la memoria.

El lenguaje es la condición "sin la cual no habría existido entre los hombres ni república ni sociedad, ni contrato ni paz". (Hobbes, 1651, IV, 59). El uso general de la palabra consiste para Hobbes, en transformar el discurso mental en discurso verbal. El cálculo de las consecuencias entre cosas imaginadas deviene así cálculo de consecuencias "de un dicho a otro", esto permite cumplir dos finalidades: el registro del pensamiento y la indicación a otros de lo que se concibe o piensa de cada asunto. Hobbes describe como un cómputo esta relación entre palabras, que se vale de un recuento y opera por acumulación o sustracción de consecuencias. Recuerda la raíz latina *nomina* para la palabra *nombre*. *Nomina* era como llamaban los latinos a los libros de contabilidad; las cuentas de dinero se denominaban *raciones*, y al hecho de contar *ratiocinatio*. También recuerda que "los griegos tienen una sola palabra, *logos*, para *palabra* [speech] y *razón*, no porque pensarán que sin razón no había lenguaje [speech]; sino que sin lenguaje [speech] no hay posibilidad de razonar" (idem, 59).

4. Los abusos del lenguaje

Distingue este autor, cuatro usos especiales del lenguaje y cuatro abusos correlativos. El primer uso es el registro del pensamiento, el abuso sucede cuando debido a una inconstancia en la significación de las palabras, los pensamientos se registran mal, y pasa por concepción lo que nunca se concibió. El segundo uso consiste en mostrar a otros el conocimiento alcanzado, el abuso refiere a que el uso metafórico de la palabra produce un sentido distinto de aquel para el que fueron ordenadas, engañando. El tercer uso es el de expresar voliciones y propósitos, el problema es que se pueden declarar voluntades que no son las propias. El cuarto uso es satis-

facernos y deleitarnos a nosotros mismos y a otros jugando con nuestras palabras inocentemente, por placer o por ornamento, y su abuso reside en atacar con la lengua, agraviar (cf. Hobbes, 1651, 55).

Mediante el lenguaje se introduce también la dimensión de lo verdadero y lo falso. Por eso el primer uso referido, requiere definiciones correctas, en lo que consiste la adquisición de la ciencia, según el modelo de la geometría. La falta de definiciones es la cuna del error. "La propia naturaleza no puede errar, y a medida que los hombres van teniendo un lenguaje más amplio van también haciéndose más sabios o más locos que de costumbre" (Ídem). Como "ni el error ni el sin sentido pueden detectarse sin una perfecta comprensión de las palabras" (Hobbes, 1651, XI, 109), es necesario que cada uno obtenga la autoridad de sus afirmaciones en su propia meditación, y no en la autoridad de los libros. [1] El dominio de la palabra abre paso a la formulación de reglas universales y "hace que lo descubierto como verdad aquí y ahora sea cierto en todos los tiempos y lugares" (p 57). Cabe aclarar que para Hobbes la razón no asegura la certeza, y las controversias sobre un cómputo deberán ser arbitradas por un juez.

En el uso de la numeración encuentra este autor la forma más evidente del uso del lenguaje como registro de pensamientos. Ofrece este ejemplo: "un idiota de nacimiento incapaz de retener en la memoria el orden de términos numéricos como *uno*, *dos* y *tres*, puede observar cada campanada del reloj y asentir a ella, o decir, una, una, una, pero jamás sabrá qué hora está marcando". Debido a que no ha registrado el pensamiento, no puede sacar las consecuencias de hechos en procedimientos del tipo de las *raciones* latinas o del *logos* griego. La operación aritmética de la suma no se produce, la razón no da su resultado.

El ejemplo expone un caso en el que la acumulación de consecuencias propia de la función de registro del lenguaje no se produce. La prueba que ofrece de esta carencia sin embargo, evidencia sin proponérselo la hipótesis de un sujeto que asiente, que hace un recuento incluso sin transformarlo en un saber.

Efectuada la ratio entre las campanadas, sería necesario para conocer la hora, hallar entre ellas el factor que informe cuándo cerrar la cuenta. La operación de la acumulación por sí sola no es suficiente puesto que bien podría sumar uno, dos, tres y así sucesivamente, a cada nuevo golpe de campana añadir uno, sin llegar nunca a conocer la hora por no incluir como cierre el intervalo que corresponde. Reiniciar el conteo para el grupo de campanadas de una hora y de otra es un trabajo distinto al de la acumulación. Implica que se efectúe la agregación de los unos identificados por su rasgo común.[2] Pero además implica el pasaje que hace a unos distintos de otros... y lo mismo. En el ejemplo expuesto, pese a que no es lo que Hobbes ilustra, podemos situar una operación que está incluida en el lenguaje pero no en la razón en los términos de cúmulo de consecuencia. Con Lacan, podríamos decir que se trata de un efecto y no de una consecuencia. Este efecto

es el sujeto, presentado en la situación del contador cuyo asentimiento sería equivalente para el psicoanálisis a la función de la enunciación.[3]

5. Del lenguaje sin razón

En el seminario 11 Lacan formula la operación constitutiva del sujeto en el Otro en dos movimientos, la alienación y la separación. Para ilustrar el modo de la alienación, habla de un vel y ofrece varios ejemplos, la opción libertad o muerte, la bolsa o la vida. Dice que se puede articular como “no hay de eso... sin eso otro”. En este punto la ensambladura hobbesiana entre razón y lenguaje se presta a esa disyunción alienante. Hobbes sostiene que “...sin el lenguaje no hay posibilidad de razonar” (p 59), lo que podemos expresar de este modo: *no hay razón sin lenguaje*, pero no hay lenguaje con razón; ya que el lenguaje, el que para Hobbes es lícito, ha de quedar sesgado. Por su unión con la razón una parte del lenguaje debe desaparecer, aquella que cae en el absurdo y que describe como abuso. El camino de la sabiduría elimina los usos en donde la significancia es volátil, como las metáforas y otros tropos, o los nombres absurdos. El hombre alcanza la sabiduría cuando razona con palabras y extrae consecuencias de las apelaciones, pero cae en el absurdo si las apelaciones (nombres) no están correctamente definidas. Por eso debe seguir un método basado en el modelo geométrico de las definiciones y recordar que “las palabras tienen también el significado de la naturaleza, disposición e interés del hablante” (id, 62), por lo que el que las usa debe ser cauteloso. El uso correcto de los nombres y del método para proceder desde ellos (como elementos) es lo que hace posible el conocimiento científico (id, 67), pero su uso incorrecto crea la locura. Hobbes lo resume en este párrafo del capítulo v:

“La luz de la mente humana la constituyen las palabras claras o perspicuas, pero libres y depuradas de la ambigüedad mediante definiciones exactas; la *razón* es el *paso*; el incremento de *ciencia*, el *camino*; y el beneficio del género humano, el *fin*. Por el contrario las metáforas y palabras sin sentido, o ambiguas, son como los *ignes fatui*; razonar a base de ellas equivale a deambular entre absurdos innumerables; y su fin es el litigio y la sedición, o el desdén”

Por eso el uso público de la palabra debe restringirse a ciertas funciones que abonen a la constitución de una legalidad, a fin de ordenar las relaciones entre los hombres, y permitir el pacto que garantiza la paz. El trabajo del hombre es usar la razón como ley. Es peligroso y debe abandonarse un uso del lenguaje que pueda provocar engaños. Una vez adquirido el método y la sabiduría, la razón y la elocuencia pueden combinarse. Si bien son facultades opuestas, una basada en la verdad y la otra en la opinión y en las pasiones, se concilian en tanto la elocuencia es el modo en que la razón adquiere la atención y consentimiento (cf. Hobbes, 1651, 257). El artificio, la invención hobbesiana, es el gigante conformado por el pacto entre los hombres, instaurado por

la razón y garante de paz. En la introducción de *Leviatán* Hobbes despliega las analogías de su criatura, algunas de ellas son las siguientes: la soberanía es un *alma artificial*; la recompensa y el castigo son los *nervios*, la concordia es la *salud*; la sedición la *enfermedad*; la guerra civil la *muerte*; la equidad y las leyes, *una razón y una voluntad artificiales*.

Hobbes dice que la ley “es más fácilmente comprendida si tiene pocas palabras que si tiene muchas, pues toda palabra está sujeta a ambigüedades, y por lo tanto, la multiplicación de palabras en el cuerpo de la ley es multiplicación de ambigüedades” (id, 294); y que para la ley hay un solo sentido; mientras que las significaciones de las palabras siempre son ambiguas e inconstantes (cf id, 243). De ello podemos suponer que este gigante, que solo podría hablar una lengua despojada de rastros del hablante, padecerá como síntoma el mutismo.

NOTAS

[1] “De lo cual resulta que quienes confían en los libros [...] cuando al fin descubren un error visible, sin dejar de confiar en sus primeros fundamentos, no saben cómo lograr una aclaración y gastan el tiempo en revolotear sobre sus libros, como pájaros que, entrando por la chimenea y hallándose encerrados en un cuarto, revolotean ante la falsa luz de una ventana con cristal por faltarles el ingenio necesario para tener en cuenta cómo entraron”. (Hobbes, 1651, IV, 59).

[2] En el vocabulario de la enseñanza de Lacan es la diferencia entre el rasgo unario y las trazas, según lectura de seminario 16.

[3] Lacan, J. *El seminario Libro 16 De otro al Otro*. Traducción de R. Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase del 14 de mayo de 1969.

BIBLIOGRAFÍA

De Saussure F. (1916) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada, 1945.

Hobbes, T. (1651) *Leviatán*. Buenos Aires, Losada, 2003.

Lacan, J. (1964) *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Síntesis, 1986.

Lacan, J. (1969) *El seminario Libro 16 De otro al Otro*. Traducción de R. Rodríguez Ponte para la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase del 14 de mayo de 1969.

Lacan, J. (1974) *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*. Barcelona, Anagrama, 1977